



CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 3

Artículo nº 3-515

**UNO DE LOS MUCHOS “LAVAPIÉS”
LUGAR, VIOLENCIA Y MOVILIDAD ENTRE
MIGRANTES “SIN PAPELES” EN MADRID**

Juan R. Méndez Méndez

Uno de los muchos “Lavapiés”

Lugar, violencia y movilidad entre migrantes “sin papeles” en Madrid

Juan R. Méndez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Juan_r_mendez@hotmail.com

ABSTRACT

Si bien los estudios sobre la migración se han centrado a menudo en las razones y condiciones de movilidad de los migrantes, hay otra visión desde la que abordar la cuestión de movilidad y la migración. Esta se refiere a qué es lo que pasa con quienes están ya en su destino migratorio. ¿Cuáles son las restricciones a la movilidad que se encuentran y cómo se relacionan estas limitaciones con la manera de entender la ciudad o el barrio? ¿Cómo influyen en esto las políticas públicas que se ponen en juego dentro de procesos de amplio alcance y difusión concretados localmente? Con estas premisas, este texto se centra en las experiencias de “sin papeles” en Lavapiés para abordar la intersección entre lugar, violencia y movilidad. Para ello, se adopta un acercamiento a lo espacial que no engloba únicamente una geografía física, sino que contempla distancia, diferencia, movilidad y sentido del lugar. El espacio no es una esfera separada de lo social sino que existe una relación interconstitutiva social-espacial. Desde este punto de partida, el lugar se devela como algo abierto que no está atado al territorio. En su constitución intervienen diferentes procesos localizados en diferentes territorios. Esto permite el análisis de los sentidos del lugar y de los procesos hegemónicos donde se negocian los significados en torno al lugar, analizando como la violencia y la movilidad van a participar en estos procesos, que adoptaran formas concretas en los entornos estudiados.

PALABRAS CLAVE: Migración; Violencia; Movilidad; Lugar; Espacio

1. INTRODUCCIÓN

Una cuestión fundamental al estudiar la migración es analizar los motivos que tienen quienes migran y las dificultades que en este desplazamiento pueden llegar a encontrar. Hay, sin embargo, otra visión desde la que abordar la cuestión de movilidad y la migración. Esta se refiere a qué es lo que pasa con quienes están ya en su destino migratorio. ¿Cuáles son las restricciones a la movilidad que se encuentran y cómo se relacionan estas limitaciones con la manera de entender la ciudad o el barrio? ¿Cómo influyen en esto las políticas públicas que se ponen en juego dentro de procesos de amplio alcance y difusión concretados localmente? Con estas preguntas en mente, este texto parte de una investigación sobre la migración en Lavapiés, dentro del Programa de Doctorado en Antropología de la UNED. Y sostiene la premisa de que la ciudad no es igual para todos. No lo es en el acceso a aquello que contiene esta ni en las cosmovisiones de quienes la habitan. Hablamos de un modelo que no contempla el espacio como contenedor, sino como parte interconstitutiva de lo social.

Este texto se centra en personas “sin papeles” autoidentificadas o identificadas por otras como “senegalesas” y “bangladesíes” en Lavapiés. Sin embargo, al hablar de “nacionalidad” conviene entender que esta, aunque como eje que divide la realidad social tiene influencia en la gente, es sólo un nivel de identificación más entre otros en la vida de las personas. La preeminencia apriorística de “nacionalidad” u origen por encima de otras identificaciones por parte del investigador/a nos lleva al nacionalismo metodológico (Glick Schiller, 2007), destacando la nacionalidad de manera abusiva, sin dejar que sea el material empírico quién indique la significación de esta categoría en contextos determinados. Es necesario aclarar que a partir del trabajo de campo desarrollado podemos encontrar similitudes que permiten agrupar a personas “senegalesas” o “bangladesíes” como “sin papeles” para las cuestiones que voy a tratar en este texto: se trata de migraciones masculinizadas, a menudo con el objetivo de “mejorar” sus vidas y las de sus familias; con altos porcentajes de “estancia irregular” y desconocimiento del castellano; la ocupación a la hora de subsistir es en muchos casos la “venta ambulante”; la legislación migratoria ocasiona condicionantes similares; su aspecto físico los marca como “no españoles” y encontramos a menudo importantes redes de apoyo en torno a la “comunidad” de origen que ayudan en el proceso de incorporación. Una parte importante de lo que permite conformar a estas personas como objeto de estudio es el destino migratorio, el cual va a producir condicionantes comunes. La forma de interactuar con estas dinámicas no depende únicamente del origen, sino de otras muchas características, como puede ser la edad, la educación, el género, la familia, las condiciones de incorporación, etc. Debido a esto, podemos hablar de entornos en los que centrar la investigación, donde el origen será un elemento más a tener en cuenta, contribuyendo precisamente a la elección de objetos de estudio que se alejen de la “nacionalidad”.

La investigación se ha desarrollado sobre todo con personas que participan en Migrapiés, colectivo de defensa de derechos de población migrante donde participo, en asociaciones similares y en el seguimiento de las redes de asociaciones que se derivan de estos núcleos de estudio. Se trata por tanto de una investigación que no puede mostrarse representativa de todos los “sin papeles” de Lavapiés, algo que tampoco es la intención de este texto. Se trata de ofrecer un vistazo general aunque en cierta medida representativo de los condicionantes que afrontan determinados “sin papeles” en Lavapiés en torno al lugar y la movilidad. Frente a estos, las repuestas y la concreción en agentes posicionados de estos condicionantes serán variadas y diversas.

2. ESPACIO, LUGAR Y MOVILIDAD

2.1. Espacio y lugar

La aproximación al espacio utilizada aquí entiende este no sólo como el emplazamiento donde se desarrolla la acción social, sino como una construcción que no existe separada de la creación de lógicas concretas sobre lo que es el espacio-tiempo, donde tendremos una interconstitución entre procesos sociales distribuidos espacialmente y los territorios concretos donde se produce la acción local (Graham & Healey, 1999; Harvey, 1994; Massey, 1984). De este punto de vista podemos sacar tres apuntes. En primer lugar la acción social, si bien siempre es localizada, no se produce atada a un territorio, sino que adopta diferentes formas espaciales, donde se producen redes de asociaciones concretas, como señalan, desde diferentes posicionamientos, Latour(2008) o Glick Schiller y Levitt (2004). Segundo, el espacio no es una constante fija, sino que será reformulado en la interacción social, incluyéndose aquí aquello que tiene que ver con la materialidad de los elementos espaciales. Tercero, la visión del espacio no es única sino observada de diferentes formas por diferentes personas, dentro de procesos políticos de representación entrecruzados por diferentes relaciones de poder. Es decir, no existe un único espacio, sino diferentes espacialidades conformadas individual-grupalmente en función de las posiciones que las personas ocupen en las redes de asociaciones en las que participan.

El acercamiento que realiza Massey (1984; 2006) a lo espacial puede ayudar tanto a mostrar lo social del espacio como a alejarse de visiones excesivamente simbólicas de este. El espacio circunscribe para ella:

“...distancia y diferenciaciones en la medición, en las connotaciones y en la apreciación de la distancia. Incluye movimiento. Incluye diferenciación geográfica, la noción de lugar y de especificidad y de las diferencias entre lugares. E incluye el simbolismo y el significado que se vincula a todas estas cosas en diferentes sociedades y en diferentes partes de estas sociedades.” (Massey, 1984: 103).

El espacio es producto de interrelaciones en diferentes niveles y alcances y a la vez posibilidad de interacción y, por tanto, de multiplicidad, mientras los agentes crean, mantienen y modifican las asociaciones que les unen con otros elementos (Massey, 1999).

La inclusión en el espacio de la diferencia, la movilidad y las percepciones sobre estas nos lleva a los dos aspectos sobre los que se va a incidir en este texto: la movilidad y el lugar. Su cualidad de espaciales subraya además la interrelación entre ambos. Es decir, ¿cómo la movilidad (o la falta de ella) afecta al sentido del lugar de las personas? ¿Cómo la construcción de sentidos de lugar y los procesos hegemónicos en torno a estos pueden incidir en la movilidad? Graham y Haley (1999) describen la problemática que ha acompañado en el siglo veinte a los estudios urbanos y la planificación urbanística, como consecuencia de visiones espaciales de contenedor, considerando la ciudad como territorio unitario no-problemático donde se desplegaba lo social dentro de una noción de “progreso” que determinaba la dirección en la que las ciudades debían “desarrollarse”. Estos marcos teóricos no asumían las diferencias espaciales ni cuestionaban la creación de centralidades (Laclau & Mouffe, 1987) en torno a la ciudad que ocultaban otras formas de vivir el espacio, confundiendo, además, “comunidad” y lugar (Massey, 1991).

En lo referente al lugar, la cuestión es cómo definir un concepto que no sólo viene sesgado por una determinada visión espacial, sino que se muestra polisémico en diferentes aspectos(Harvey, 1993): en aquellas acepciones que le dan cualidad (local, posición, región, territorio...); en aquello que lo contiene (ciudad, barrio, pueblo, calles...); y en lo que el lugar representa (hogar, identidad, comunidad, nación...). El primer paso para en esta definición pasaría por entender el lugar como región (Harvey, 1993). Esto nos lleva a su

parte material y a la espacialización de los procesos sociales, siempre que tengamos en cuenta que esto no basta, pues el segundo paso sería observar el lugar como cruce de las trayectorias sociales que construyen su particularidad material-relacional (Massey, 1984). Esto nos lleva a una tercera cuestión: el lugar como proceso (Massey, 1991; 2005), sometido a reformulaciones a medida que cambian las trayectorias que lo conforman. Así, nos encontramos con una categoría referencial que no se limita al territorio, incluyendo las concepciones espaciales de las personas, lo que puede abarcar desde el “hogar” al “estado-nación”, dependiendo del alcance otorgado por los agentes en sus prácticas. Si el lugar depende de estos significados, podemos hablar de sentido del lugar, es decir: de las diferentes percepciones que la gente tiene sobre este (Massey, 1991). Desde aquí podemos trazar dos formas de análisis: primero, los diferentes sentidos del lugar que diferentes personas van a tener según su posición social. Segundo, los procesos hegemónicos sobre un lugar, aquellas representaciones que adquieren mayor difusión dentro de las articulaciones de los sentidos del lugar negociadas dentro de relaciones de poder.

2.2. Movilidad

El segundo aspecto a desarrollar es el de la movilidad. El movimiento y aquellos condicionantes que afectan a esta se convierten en importantes factores en las vidas de las personas en muchos sentidos y en ejes vertebradores de acceso a oportunidades y proyectos vitales (Avellaneda & Lazo, 2011), siendo en muchas ocasiones cuestiones de vida o muerte, como ejemplifica los cientos de personas muertas al año en el Mediterráneo tratando de llegar a Europa. Como señalan Salazar y Smart la movilidad se erige como “metáfora del mundo contemporáneo” (2011: 7) que va más allá del movimiento geográfico hacia aspectos económicos, estratificación social y “progreso” cultural. De hecho, la época actual es a menudo definida por la “globalización”.

Como reseñan diferentes autores (Caglar & Glick Schiller, 2008; Cruces, 1997; Salazar & Smart, 2011) la “época de la globalización” ha venido acompañada de diferentes terminologías, tales como desanclaje, desterritorialización o compresión espacio-temporal, a la vez que las ciencias sociales observaban el incremento de posibilidades que brindaban los medios de comunicación o las nuevas tecnologías de transporte. Sin embargo, este contexto de celebración de la movilidad ha contribuido a ocultar en ocasiones las diferencias en esta y las desigualdades que las condicionan. Massey (1991) alerta sobre el etnocentrismo que conlleva extrapolar las movilidades de unos al conjunto de la población mundial. Para ella, no es sólo una cuestión moral, sino metodológica, la diferenciación social de la movilidad y el análisis de los factores que la influyen, teniendo en cuenta, además, que vamos a encontrar muchos tipos de movilidad, con diferentes significados e importancia en la vida de las personas (Massey, 1991; Salazar & Smart, 2011). Ni la movilidad sería una cuestión novedosa o excepcional ni la inmovilidad es una “anormalidad” en la época actual. La cuestión sería como ambos estados van a estar interrelacionados entre ellos, alejándonos de visiones polarizadas, considerando el movimiento como conexión.

3. LUGAR Y MOVILIDAD EN LAVAPIÉS

Pasamos a un día de primavera del 2013. Son las 10:00 y camino hacia Embajadores. Voy con Baakir, que tiene cita en la oficina de Delegación de Gobierno de Leganés para regularizar su situación “irregular” en España. Junto con el colectivo Asociación de Sin Papeles de Madrid, en Migrapiés le hemos ayudado en el papeleo previo, un laberinto

burocrático donde es difícil orientarse incluso conociendo bien el idioma. A medida que nos acercamos a la estación de cercanías la conversación decae. "Cuando lleguemos al cercanías, vamos charlando como si nada", le digo. Él parece tranquilo, pero sé que la procesión va por dentro. Bajamos las escaleras mecánicas para entrar en el vestíbulo de la estación y suspiro aliviado. No hay policías allí. Lo mismo se repite en Leganés, cuando bajamos del cercanías, pero con menos tensión: aquí no hay tantos controles de la Policía Nacional y la forma de la estación nos permite dar la vuelta con tiempo en caso de que hubiera. Tampoco hay policía, por lo que podemos llegar a nuestra cita y más adelante Baakir recibirá la noticia de que ha obtenido los "papeles". Para él se abre la posibilidad de dejar la "venta ambulante" y poder reencontrarse con su familia en Senegal, a dónde no ha podido ir en siete años.

Quienes participan en Migrapiés, o en otras asociaciones parecidas, llaman a lo que yo estaba haciendo un "acompañamiento". Se trata de que quienes están en situación "legal" en el Estado Español, y hablan castellano, acompañen a un "sin papeles" a realizar gestiones que generalmente tienen que ver con la Administración. Hay varias razones que motivan este "acompañamiento". El no manejar con fluidez el castellano o no conocer la legislación en materia de extranjería son barreras que dificultan trámites como inscribirse en la Seguridad Social, ser atendidos en los centros de salud u obtener la documentación para el permiso de residencia. Ante esta situación, el "acompañar" no sólo sirve para facilitar la gestión todo lo posible, sino como apoyo emocional en momentos difíciles. A veces hay otros motivos, como en este caso. La presencia de alguien que no sea sospechoso de ser "sin papeles" proporciona seguridad ante una posible "redada racista". Quizá para alguien no familiarizado con estas cuestiones el miedo al entrar en el Cercanías pueda causar cierto extrañamiento. Pero no es que Baakir o yo estuviéramos haciendo algo ilegal, sino que encontrarnos en aquel momento con un control policial que detuviera a las personas por su "perfil étnico" podía traer graves consecuencias para Baakir. La primera, el no poder acudir a la cita que tanto le había costado lograr. Pero además, la posibilidad de acabar en comisaría, en un Centro de Internamiento para Extranjeros (CIE) o deportado a Senegal.

Los controles por "perfil étnico" son realizados en la vía pública o en las estaciones de transporte público. En ellos se para a las personas por su aspecto para comprobar si tienen permiso de residencia. En caso contrario, esta persona puede ser llevada a comisaría, retenida hasta 72 horas, trasladada ante el juez para que se decrete una orden de expulsión y según diferentes circunstancias, recluida en un CIE, paso previo para su deportación. La existencia de estas "redadas" en Madrid ha sido documentada por Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos (2012) que sitúan el mayor porcentaje en Lavapiés y Embajadores, a la vez que denuncian que se trata de una práctica ilegal: la "irregularidad" es una falta administrativa, como saltarse un semáforo, lo cual no debería acarrear la detención de esa persona. El Sindicato Unificado de Policía centró el problema en las bonificaciones para los policías nacionales basadas en la "productividad" de las identificaciones realizadas (Publico.es & EFE, 2012). Naciones Unidas también se ha hecho eco de ellas a través del informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (Sanz, 2013). Amnistía Internacional avisaba sobre la "criminalización" a la que se sometía a los migrantes: "Al ver a estas personas con la policía, la gente piensa: 'Han hecho algo'. Esto contribuye a reforzar la idea de que las personas extranjeras cometen más delitos" (Sanmartín, 2011).

Estos controles tienen consecuencia en la movilidad de muchos "sin papeles" de Lavapiés, así como en su formación de sentidos del lugar. Abul, que ha estado nueve años en Madrid en situación "irregular", dice que cada vez que sale a la calle mira para todos los lados, como un ratón, para ver si hay policías cerca. Ali y sus compañeros de piso trabajan vendiendo cerveza por las noches en el centro de Madrid. De lunes a jueves, cuando no

trabajan, procuran salir de casa lo imprescindible, para evitar problemas con la policía. Hossain, uno de estos compañeros, ha estado en diferentes comisarías treinta y seis veces en tres años. En la mayoría de “sin papeles” existe un miedo de baja intensidad, entremezclado en su cotidianidad, a ser detenido y/o deportado. Un miedo que afecta directamente a sus proyectos migratorios, configurados en torno a la mejora de sus condiciones de vida y la de sus familiares y condicionados por la cantidad de dinero y esfuerzo invertidos en la migración.

Las “redadas” también afectan al uso del transporte público. Un ejemplo es el de Abdou, que tenía un pequeño negocio para reparar ordenadores. Fue detenido en un control en Parla al ir a comprar material informático y estuvo treinta días en el CIE. Si bien no puede asignarse una relación automática entre movilidad geográfica y movilidad social (Salazar & Smart, 2011), el uso del transporte público puede generar importantes oportunidades para quienes no tienen “papeles”. Es el caso de Abdou, pero también el de ir a vender en ferias de otras poblaciones, acceder a cursos, ir a las citas para conseguir documentación para la “residencia” o en el ocio de visitar otros lugares junto a los amigos.

Estas restricciones son salvadas con diferentes estrategias. Una es la de arriesgarse con cuidado para “no tener problemas”. La solicitud de “acompañamientos” es otra. Cuando le pregunto a Ali si siente que por no tener “papeles” no puede ir a algún sitio, contesta que no, siempre que tenga cuidado, y que algunas veces, como ir fuera de Madrid o coger un autobús, prefiere ir con un “español”. La elección de la residencia también juega un papel importante y, de nuevo liga la movilidad al lugar. En esta decisión, muchos de los entrevistados refieren la importancia que tiene la situación céntrica dentro de Madrid, lo que permite un acceso fácil a trabajar como “vendedores” en Sol, Atocha o la Latina. Sin embargo, la “venta ambulante”, opción elegida por la imposibilidad de conseguir otro trabajo por su “irregularidad”, supone la paradoja de que su desarrollo acarrea para los “sin papeles” un riesgo mayor de encontrarse con la policía.

Una última cuestión en torno a la movilidad tiene que ver con el cruce de fronteras. Cuando un migrante “sin papeles” consigue entrar en España no puede salir porque no podría volver. Esto se traduce en largos periodos de tiempo separados de quienes no están en España. La consecución de los “papeles”, además de suponer un alivio a las condiciones de movilidad cotidianas, también origina la reanudación de los lazos entre cuerpo y territorio (Dzenovska, 2013) que durante el tiempo de separación han sido producidos por otros medios (redes sociales, visitas de quien sí puede traspasar las fronteras...).

3.1. Violencias percibidas

La violencia que perciben los “sin papeles” en Madrid tiene, entre otras causas, una importante raíz en el modelo del estado-nación y en la capacidad infraestructural de este para convertirse en difusor de centralidades, imponiendo sus lógicas de acción por medio de diferentes métodos, no sólo la fuerza física. A la hora de hablar de violencia podemos establecer tres niveles, interrelacionados entre sí de manera que muchas de las situaciones que afrontan los “sin papeles” son poliédricas, contienen diferentes grados de los tres tipos. Primero, la violencia física, de la que la limitación de la movilidad y el encierro en la comisaría o el CIE es un ejemplo. Otro punto a destacar es la de las condiciones de la detención. Por ejemplo, Hossain prefiere la comisaría de Aluche a la de Leganitos, pues esta es fría, incómoda y “apenas te dan de comer”. También son frecuentes las quejas sobre la atención médica. Ibrahim dice: “quería ver al médico, pero me dijeron que me aguantara... Estuve quejándome toda la noche, me dolía mucho la cabeza, pero no vino nadie”. La segunda cuestión tiene que ver con lo que podríamos llamar violencia administrativa. El estado no trata con personas, sino con “ciudadanos” y la propia definición de “ilegal” se traduce en un problema para quienes quedan fuera del “sistema”.

Este problema incide directamente en la “mejora” que implica el proyecto migratorio, y que pasa por la regularización de su estancia y la consecución de un estatus legal que permita existir normativamente en el destino migratorio. Los trámites administrativos, como ya he comentado, suponen diferentes y a menudo complejas gestiones, colas, tasas y peticiones de documentación agravadas por el desconocimiento de las leyes y muchas veces, del idioma. Muchas de estas situaciones van a ser las que motiven los “acompañamientos”.

El tercer nivel, reformulando el concepto de Tylor (1993) de reconocimiento negativo, tendría que ver con la creación de dicotomías “identitarias” de otredad en torno a determinados niveles de identificación. Hablo de procesos de representación en torno a centralidades que no sólo van a excluir determinadas asociaciones que unen a las personas, fijando unas y ocultando otras, sino que van a arrojar una imagen sobre el “otro” alterizado, imagen, a menudo negativa, que este “otro” percibe y suma a sus propios procesos de autoidentificación (Brubaker & Cooper, 2005). Son comunes las quejas por sentirse “extranjero” o el cierre de la “identidad” en torno al origen y la “cultura”. En una reunión de “senegaleses” algunos se quejaban de que les consideraran “extranjeros”. “¿cómo sabe la gente si somos españoles o africanos? ¿Quién dice que no hemos nacido aquí?”. Baakir, tras once años en España comentaba “nos piden integración, y cuando llegas sí que tienes que integrarte, pero la gente también tiene que integrarse con nosotros, porque ahora también vivimos aquí”.

3.2. Sentidos del lugar

La violencia que muchos “sin papeles” perciben, y que entre otras cosas, afecta a su movilidad, se entremezcla de manera compleja con el sentido del lugar, a menudo de forma contradictoria. Porque el miedo, o el considerarse “extranjero”, no impide sentirse parte del lugar. A fin de cuentas, Lavapiés es dónde viven y donde se forjan muchas de sus relaciones. Ali quiere seguir viviendo en Lavapiés, por su localización y porque aquí está la gente que conoce, no sólo sus paisanos, sino “españoles” y “latinos” que ha conocido participando en asociaciones o en su trabajo de venta ambulante. Para Abul, Lavapiés está asociado a lo “bangladesí”, porque “la gente de Bangladesh en el extranjero vive en colonias”, pero a su vez sus relaciones van más allá de esto: en el bar “español” de la calle Embajadores donde desayuna, o en el local de la Cooperativa Mbolo Moy Dole donde pasa “un par de horas a día” y se reúne gente de diferentes orígenes.

A partir de estas imágenes podemos acercarnos a la construcción de un sentido del lugar determinado, en este caso el de donde uno habita, y en el que existe pertenencia a la vez que distanciamiento, que no depende de una historia o “identidad” compartida, sino de la concreción de trayectorias sociales en un espacio-tiempo determinado. Es un sentido del lugar con el que se pueden establecer paralelismos respecto a los procesos “identitarios” de las personas. Si para estas Díaz de Rada (2008) establece un doble movimiento entre relaciones complejas y dicotomizaciones “identitarias”, en el sentido del lugar encontramos un movimiento similar. Sirva de ejemplo Ali, que habla de cómo algunas de sus relaciones de amistad que dan sentido a querer vivir en Lavapiés se han producido entre gente a la que vende latas de cerveza por las noches en la Latina. O Abul, que comenta que como tiene que salir a “vender”, su cotidianeidad se extiende a Sol y la Gran Vía. Es decir, a la vez que se identifican los lugares a partir de procesos hegemónicos complejos, la red de asociaciones que da sentido a Lavapiés escapa de supuestas fronteras de manera que este no es contemplado como un espacio estanco sino que adopta significados referenciales donde es común el salto a diferentes contextualizaciones territoriales que mezclan Lavapiés, centro de Madrid, Madrid, España o Bangladesh como elementos concretos e importantes en el sentido sobre Lavapiés.

3.3. Algunos de los "Lavapiés"

Paso ahora a la otra perspectiva de análisis del lugar a la que me he referido al principio del texto: la observación de procesos hegemónicos creando centralidades dentro de discursos de amplia difusión que contribuyen a darle su "aire" al lugar. Hay que subrayar que estos procesos de amplia difusión no flotan sobre las cabezas de la gente, sino que adoptan determinados sentidos del lugar en diferentes personas en procesos grupales-individuales, por lo que sería un error pensar que alguna lógica sobre Lavapiés va a ser universal. En lugar de esto, considero más productivo examinar algunas de estas lógicas de amplia difusión producidas en entornos concretos de representación. Se trata de representaciones posicionadas que no van a incluir a todo el mundo, sino a quienes los formulan y que además pueden ser enunciadas por las mismas personas en diferentes grados e intensidades. Las lógicas que trataré serán las que corresponden a quienes sostienen la "peligrosidad/degradación" del barrio, las de una determinada visión comercial sobre este y la de algunas representaciones de los medios de difusión masiva. Si bien esto no ofrecerá una visión "completa" sobre Lavapiés, su selección se debe a que mi investigación ha detectado su importancia y extensión en la vida de las personas estudiadas, su relación con los temas tratados en este texto y su imbricación en dos de los discursos predominantes sobre el barrio: su "degradación" y su "multiculturalidad".

La primera de las lógicas, la de la "peligrosidad/degradación", tiene que ver con el desarrollo de Lavapiés en el pasado siglo. La crisis a partir de los años setenta y la orientación del mercado a la urbanización de las periferias provoca el fin de la llegada de nuevos pobladores y la salida de los residentes más jóvenes hacia las nuevas viviendas más alejadas del centro urbano. Esto conlleva despoblamiento y envejecimiento poblacional y edificacional (Cañedo Rodríguez, 2011). La llegada de la heroína acentúa más los problemas del barrio y la "delincuencia" (Carretero, 2013; Schmidt, 2012). Si bien el barrio entra en un proceso de "rehabilitación" a partir de los años noventa, este pasado de "degradación" ha quedado grabado en muchos vecinos que no quieren que Lavapiés "se convierta en un gueto". La llegada de personas percibidas como "diferentes" acentúa este miedo a la vez que se producen los discursos de "otredad" a los que me refería antes. A menudo me encontrado con afirmaciones del tipo: "estos negros tan grandones y que hablan raro, quita, que me dan mucho miedo..." o "si es que la mayoría son unos vagos y unos delincuentes que vienen aquí a aprovecharse de lo nuestro...". La presencia policial, a la vez que se ve como garantía de "seguridad" en el barrio, contribuye a crear inseguridad y desconfianza hacia determinados pobladores. No hay muchas veces diferenciación en la intervención policial, ya sea un control por perfil "étnico" u otro tipo de cuestiones: "si se los llevan algo habrán hecho" o "si es que la mayoría de los que vienen son unos delincuentes". A esto hay que añadir las percepciones de algunas personas mayores que han vivido toda la vida en Lavapiés. Hablaríamos de una visión de la "degeneración" del barrio marcada por una división entre el "antes" de su juventud y el ahora:

"un desorden cognitivo –"este barrio es un sindió"- que se traduce en la vivencia de una situación de riesgo, de un "estamos en riesgo" (físico y moral) que este grupo urbano se narra a sí mismo en historias sobre experiencias de robos, asaltos etc. vividas con gran intensidad emocional y expresadas en comportamientos temerosos en el espacio público del barrio" (Cañedo Rodríguez, 2011: 10).

La segunda lógica se produce, por ejemplo, en los festivales que cada año se celebran en Lavapiés en los que comerciantes, asociaciones de vecinos y Ayuntamiento intervienen como organizadores y/o participantes. Estos festivales, como Lavapiés Diverso, Tapapiés o Bollywood Madrid, se centran en la "multiculturalidad" del barrio, algo que no necesariamente tiene que estar asociado al origen, pero donde este suele jugar un papel

importante. Sirva de ejemplo la descripción del Lavapiés Diverso: "el Festival de las Culturas del plural, multicultural y diverso del barrio de Lavapiés de Madrid", o que se describa Bollywood Madrid como "festival que acerca la cultura, la música y la gastronomía indias... que mezcla los sonidos, los olores, los sabores, los colores, en definitiva, la belleza del folclore de la India en las calles y plazas de uno de los barrios más castizos de la capital". Muchas estrategias comerciales que podemos encontrar en Lavapiés pasan por la celebración de la "multiculturalidad" y el "exotismo" del barrio y sus pobladores. Este tipo de representaciones tienen una tendencia "integradora", proponen recoger el "carácter" y la "mezcla" de la población. Pero a la vez se conforman como centralidades sobre Lavapiés que tienden a fijar determinadas asociaciones y ocultar otras, entre ellas las condiciones que afectan a la "ilegalidad" de la estancia de los "sin papeles". Tenemos así un proceso de demarcación de límites que se podría describir como un "multiculturalismo" que "en lugar de romper las barreras culturales... remarcan esos límites culturales y los fijan como si se les hubieran dado por naturaleza" (Baumann, 2001: 151).

En cuanto a la visión que aportan los medios de comunicación sobre Lavapiés, esta oscila muchas veces entre los dos polos referenciados, la "degradación" y la "multiculturalidad". El índice de criminalidad en Lavapiés era, en 2013, el menor de todo el distrito centro. Por ejemplo el de Gran Vía es siete veces mayor (Sequera Fernández, 2013). Sin embargo los periódicos suelen remarcar habitualmente la "degradación" del barrio.

Tabla 1. La "degradación" de Lavapiés en los medios de comunicación

El Mundo, 20/1/14: "Tres desalojos a la semana de 'okupas' que trafican en Lavapiés" (Durán, 2014).

El Mundo, 14/01/14: "Vuelve la inseguridad a Lavapiés" (Belver, 2014).

ABC, 14/11/13: "Los anarquistas de Lavapiés se suman a los actos vandálicos por la huelga" (Hidalgo, 2013).

ABC, 04/08/12: "Un polvorín llamado Lavapiés" (Serrano, 2012).

ABC, 10/5/12: "Los 89 «camellos» de Lavapiés" (Hidalgo, 2012).

El País, 24/03/2012: "Lavapiés (no) quiere policía" (Andreu, 2012).

El otro polo hace referencia a lo festivo, la "multiculturalidad" y lo exótico. Algunos ejemplos:

Tabla 2. "Multiculturalidad" en Lavapiés en medios de comunicación

La Razón, 09/08/2014: "Lavapiés se ha convertido en los últimos años en un enclave cosmopolita, donde se fusionan distintas culturas de todo el mundo en pleno centro de Madrid" (Suarez, 2014).

La Razón, 05/06/2014: "El Festival de Bollywood y cultura india regresa a Lavapiés" (Europa Press, 2014).

ABC, 13/07/2014: "Lavapiés celebra la diversidad cultural con música y danza de cuatro continentes" (ABC, 2014).

El Mundo, 21/10/2011. "Tapas multiculturales en Lavapiés" (Santamaría, 2011).

El País, 21/08/2010: "El multipueblo de Madrid. Ropa 'vintage' y menús indios" (Ramírez, 2010).

Estas tres lógicas no están aisladas entre sí, sino que se entrelazan, se refuerzan o son contestadas por otras en los procesos de representación sobre lo que es Lavapiés producidos por diferentes agentes en los que se incluyen vecinos, visitantes, comerciantes, administración, periodistas, investigadores, movimientos sociales... lo que muestra la variedad de espacialidades y temporalidades que entran en juego en la construcción de un determinado lugar, construcción a la vez física y social que incluye relaciones económicas, infraestructuras y percepciones locativas que no permiten desligar el espacio de cómo es construido socialmente.

3.4. Bangladesh-Lavapiés

Tras los sentidos del lugar y los procesos hegemónicos sobre este, una tercera perspectiva a aportar es aquella que tiene relación con la migración, el lugar y la movilidad, centrada en este caso en aquellas personas que han migrado desde Bangladesh. Vuelvo a lo que me dice Abul: la mayoría de “bangladesíes” de Madrid están en Lavapiés porque fuera de Bangladesh viven en “colonias”. Cuando le pregunto por qué Madrid, su contestación tiene que ver con las regularizaciones de mediados de la década del 2000. Me dice que las primeras semanas se quería volver, pero no lo hizo porque venir a Europa no es para volver, sino para tener una vida mejor. También habla de contactos previos en el barrio. Las posibilidades de éxito migratorio, a partir de la legislación, la localización del lugar, las redes formadas previamente y las imágenes construidas dentro de determinadas redes de asociaciones influyen en la elección del destino, dentro de decisiones calculadas donde muchas veces importa el azar (conocer a alguien en el barrio, ir a un sitio y acabar quedándose en otro...). Y con la llegada de personas llegan las redes en las que participan, con sus distribuciones espaciales específicas. Así es como lo “bangladesí” forma barrio y, con ello, aspectos que van a dar sentido al lugar. Porque los “bangladesíes” pueden formar parte de la “degradación” del barrio. Y los numerosos comercios “banglas” forman parte del mundo comercial “cosmopolita” y “multicultural” que es Lavapiés en una de sus muchas identificaciones. Y también significan para Ali y Hossain parte de un lugar que es “multicultural”, porque hay personas muy diferentes, y a la vez la posibilidad de tener comida de “casa”, porque “cuando sales de Madrid es muy difícil conseguirla”. Así, lo “bangladesí”, como muchas cosas más se convierte en una particularidad dentro de los significados que se negocian en torno a Lavapiés, a la vez que a través de diferentes medios (las redes sociales, las noticias en Bangladesh sobre los que están “fuera”, quienes vuelven, los envíos de dinero, los negocios transnacionales...) Lavapiés también pasa a formar parte de otros lugares que están “más allá” del barrio.

Estas construcciones del lugar pueden verse dentro de lo que Glick Schiller (2012) ha llamado aproximación escalar, en la que “las redes en y a través de las ciudades son comprendidas reflejando y contribuyendo a las constantes dinámicas de poder multidimensionales y desiguales” (p. 884). El término escalar haría referencia a estas relaciones de poder y a las jerarquizaciones ocasionadas más que a la existencia de territorios contenidos unos dentro de otros. Este concepto aporta una visión relacional de los lugares, conectados de diferentes formas entre sí, donde los posicionamientos escalares van a depender de las acciones de las personas relacionadas con estos, entre ellas los migrantes y las asociaciones espaciales que arrastran con ellos. Lo “bangladesí”, como lo “senegalés”, como otras múltiples cuestiones que no van a estar adscritas a la “nacionalidad”, (por ejemplo el “activismo” o el “arte”) van a participar en esta conformación relacional de Lavapiés con otros lugares en muchos sentidos a partir, a su vez, de las relaciones de poder que intervengan en las renegociaciones en torno a las centralidades que se ponen en juego. A la vez, este posicionamiento escalar de Lavapiés condicionará, como otras muchas cosas, los procesos de elección como destino migratorio y las formas de incorporación de aquellas personas que lleguen al barrio.

4. RECAPITULACIONES FINALES

El lugar se devela como algo abierto que no está atado al territorio. En su constitución intervienen diferentes procesos localizados en diferentes territorios. La intersección de estas relaciones es la que da la especificidad al lugar y esto hace que no podamos hablar de Lavapiés como contenedor en el que los “sin papeles” se integran: estos van a ser agentes activos en la creación de significados sobre los sentidos del lugar que se van a poner en juego sobre Lavapiés. En esta conformación juega su papel la movilidad, observada como un condicionante en el acceso a diferentes oportunidades dentro del proceso de incorporación al destino migratorio. Movilidad e inmovilidad se articulan como ejes estructurante de sus vidas en muchos sentidos, dentro de posibilidades y restricciones a partir de diferentes posicionamientos sociales. Massey (1991) subraya que las movilidades de diferentes personas están interrelacionadas y, en este caso, podemos observar que está interrelación adopta unas consecuencias concretas. Es decir, para que algunos puedan tener una mayor “seguridad” a la hora de transitar por Lavapiés se pide un aumento de presencia policial que posibilita una mayor restricción a la movilidad de los “sin papeles”. En estas cuestiones entran las violencias que perciben estos. También las negociaciones en torno a la representación de Lavapiés. Y en estas intervienen los procesos migratorios, donde los migrantes se insertan en una paradoja en la que a la vez que participan en ciertas centralidades en torno al barrio, pueden llegar a ver ocultas muchas de sus problemáticas, intereses y sentidos del lugar por estas imágenes creadas a partir de su participación.

Por último, se puede entender que las políticas sobre el lugar parten de un error conceptual si no tienen en cuenta esta visión abierta del lugar y se centran en determinados grupos poblacionales, como pueden ser los “autóctonos” o quienes comparten una “historia común”. En este sentido, aclarar que con políticas me refiero a procesos de representación que tienden a la creación de determinadas cosmovisiones, lo cual implica que no sólo hablamos de la administración y la planificación urbanística, sino de todas aquellas acciones que tienen como punto de partida la creación de centralidades que tengan que ver con el lugar. Estoy hablando, en resumidas cuentas 1) de lo que Massey ha definido como un sentido global de lugar (1991) para entender el lugar como significativo y a la vez abierto y 2) de las políticas de la responsabilidad como manera de afrontar esta apertura y las responsabilidades que generan las desigualdades conformadas en las redes de asociaciones que conectan diferentes lugares (Massey, 2005).

BILIOGRAFÍA

- Avellaneda, P., & Lazo, A. (2011). "Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia de dos ciudades latinoamericanas". *Transporte Y Territorio*, (4), 47.
- Baumann, G. (2001). *El enigma multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos. (2012). *Cuando la vulneración de derechos se normaliza*. Madrid: BVODH.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2005). "Más allá de la identidad". Wacquan, Loïc J. D.; Bourdieu P.(eds.) *Repensar Los Estados Unidos. Por Una Sociología Del Hiperpoder*. Barcelona, *Anthropos*. 178-208
- Caglar, A. S., & Glick Schiller, N. (2008). "Migrant incorporation and city scale: towards a theory of locality in migration studies". *Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations*, 2(07)
- Cañedo Rodríguez, M. (2011). "Discursos vecinales sobre la inseguridad ciudadana y políticas de rehabilitación urbanística: el caso de los antiguos vecinos y la ARI-Lavapiés (Madrid) desde una perspectiva antropológica." *Scripta Nova: Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales*. Vol.XV
- Carretero, N. (2013). *Lavapiés, el barrio laboratorio* <http://www.yorokobu.es/lavapiés>

- Cruces, F. (1997). "Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna." *Política Y Sociedad*, 25, 45-58.
- Díaz de Rada, Á. (2008). "¿Dónde está la frontera?: prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración étnica en Sápmi". *Revista De Dialectología Y Tradiciones Populares* (63-1)
- Dzenovska, D. (2013). "The great departure: rethinking national(ist) common sense". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 201-218.
- Glick Schiller, N. (2007). "Beyond the nation-state and its units of analysis: Towards a new research agenda for migration studies". *Concepts and Methods in Migration Research: Conference Reader*, 39-72.
- Glick Schiller, N. (2012). "A Comparative Relative Perspective on the Relationships Between Migrants and Cities". *Urban Geography*, 33(6), 879-903.
- Graham, S., & Healey, P. (1999). "Relational concepts of space and place: issues for planning theory and practice". *European Planning Studies*, 7(5), 623-646.
- Harvey, D. (1993). "From space to place and back again: Reflections on the condition of postmodernity". J. Bird, B. Curtis, T. Putnam & L. & Tickner (Eds.), *Mapping the futures: Local cultures, global change* (pp. 3-29). New York: Routledge.
- Harvey, D. (1994). "The social construction of space and time. A relational theory". *Geographical Review of Japan, Vol 67 (Ser. B) No 2*, 126-135.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista* Madrid: Siglo XXI de España ed.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Levitt, P., & Glick Schiller, N. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad". *Migración Y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Massey, D. (1984). "Introducción: la geografía importa". A. Albet, & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey: un sentido global del lugar* (A. Albet, N Benach Trans.). (pp. 95-111). Barcelona: Icaria.
- Massey, D. (1991). "Un sentido global del lugar". In A. Albet, & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey: un sentido global del lugar* (A. Albet, N Benach Trans.). (pp. 112-129). Barcelona: Icaria.
- Massey, D. (1999). "Imaginar la Globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio". A. Albet, & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey: un sentido global del lugar* (A. Albet, N Benach Trans.). (pp. 130-155). Barcelona: Icaria.
- Massey, D. (2005). "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización". *Treballs De La Societat Catalana De Geografia*, (57), 77-84.
- Massey, D. (2006). "Algunos tiempos de espacio" A. Albet, & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey: un sentido global del lugar* (A. Albet, N Benach Trans.). (pp. 156-214). Barcelona: Icaria.
- Publico.es, & EFE. (2012, 07/03/2012). El SUP denuncia detenciones masivas de inmigrantes sin papeles. *Público*
- Salazar, N. B., & Smart, A. (2011). "Anthropological takes on (im) mobility." *Identities*, 18(6), i-ix.
- Sanmartín, O. R. (2011, 14/12/2011). Amnistía denuncia que se producen 'a diario' redadas masivas de inmigrantes. *El Mundo*
- Sanz, J. (2013). Las redadas racistas. <http://blog.cristianismejusticia.net/?p=9604&lang=ca>
- Schmidt, H. (2012). "Lavapiés. fenómeno migratorio y claves para la convivencia" (*Cuaderno EPIC 7*). Madrid: Comunidad de Madrid.
- Sequera Fernández, J. (2013). *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal: Nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público: El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México DF: Fondo de Cultura Económica.